

> CLASICA

## Una voz de las que pueden con todo

El temperamento de la soprano Francesca Patanè caldea Torroella de Montgrí

JAVIER PÉREZ SENZ  
**Torroella de Montgrí**

Hay voces que pueden con todo. Voces capaces de sortear la inhóspita acústica de los recintos al aire libre y salir victoriosas frente a una potente masa orquestal dimensionada por una pantalla de proyección. Voces como la de la soprano italiana Francesca Patanè, que conquistó anteanoche al público del Festival de Torroella de Montgrí (Baix Empordà) en un concierto que llevó la pasión operística a la recoleta plaza de la localidad ampurdanesa. Patanè derrochó temperamento acompañada por la Orquesta Sinfónica Nacional de Lituania y el director Gintaras Rinkevicius.

Verdi y el repertorio verista compartieron protagonismo en una selección de arias de óperas a medida de la extraordinaria personalidad de Francesca Patanè, soprano dramática que caldea rápidamente la atmósfera con una presencia escénica y un instinto teatral arrollador. En Torroella demostró que, aunque sea en concierto, sabe meterse en la piel del personaje y transmitir sus emociones con los acentos más veraces.

Para calentar motores, Rinkevicius abrió la velada con una enérgica versión de la obertura de *La forza del destino*, pieza verdiana muy frecuentada en este

tipo de conciertos. Bastaron unos minutos para calibrar la solvencia del conjunto lituano, de sonoridad algo dura y estridente, potenciada sin piedad por una pantalla de proyección acústica que dejó literalmente anonadadas a las primeras filas del recinto por la contundencia de metales y percusión.

Patanè salió a por todas, con un aria difícil de lidiar al inicio de un concierto, con la voz aún fría, 'La mamma morta', de *Andrea Chénier*, de Giordano. Verismo de fina escuela, servido por la soprano siguiendo a pies juntillas el credo artístico de la legendaria Maria Callas: dar a cada palabra el acento justo, el matiz y el color que mejor traduce el estado de ánimo del personaje. Y lo hace con una técnica a prueba de bombas: pocas cantantes mantie-

**Francesca Patanè salió a por todas con una aria difícil de lidiar: 'La mamma morta'**

nen su empaque vocal tras haber cantado más de 300 funciones de *Turandot* en su carrera.

Lo demostró con creces en las dos arias de Verdi que cerraron



La soprano Francesc Patanè, con la Orquesta Nacional de Lituania anteanoche en Torroella. / PAU GIRALT-MIRACLE

la primera parte del concierto, de *Un ballo in maschera* y *Macbeth*. Mostró en ambas su fibra verdiana, pero donde sacó toda su artillería fue en *La luce langue*, metida en la piel de la ambiciosa y temible Lady Macbeth. Verdi no quería en este personaje voces bellas e inofensivas: pedía cantantes capaces de dar sentido teatral a cada frase, y Patanè lo hizo buscando los colores más tenebrosos y los acentos más estremecedores. Fue lo mejor del concierto.

En la segunda parte transitó por terrenos veristas con éxito. Jugó bien sus cartas en el aria de

Santuzza de *Cavalleria rusticana*, de Mascagni, con intensidad dramática pero sin lloriqueos, con un fraseo cuidado, y salvó con elegancia el aria de entrada de *Adriana Lecouvreur*, de Cilea. Como final del no demasiado largo programa, ofreció una versión más temperamental que sensual de la célebre 'Habanera' de *Carmen*, de Bizet. El público tenía ganas de ópera pero, a pesar de los aplausos, sólo hubo una propina, la última aria de *Manon Lescaut*, en la que exhibió su dominio del estilo pucciniano. Que una cantante de tanta fuerza dramática no haya debutado aún en

el Liceo de Barcelona ni en el Teatro Real de Madrid —y eso que lleva más de 300 funciones de *Turandot* a sus espaldas en grandes escenarios— es todo un misterio.

Fue una buena noche de ópera, que habría sido aún mejor con un poco más de coherencia musical en la selección de piezas orquestales que completaban el programa: por muy brillantes que sean, ni las 'Danzas Polovtianas' de *El príncipe Igor*, de Borodin, ni el 'Pas de deux' de *La bella durmiente*, de Chaikovski, tenían mucho sentido entre el genio verdiano y la pasión verista.